

Ronald H. Chilcote¹

Sociedad y política en Portugal

Con el capitalismo naciente aparecieron en Portugal tres formas de Estado capitalista. Cada una de ellas ha sido envuelta en ideología y mística, pero también cada una ha reflejado la transformación de Portugal desde sus orígenes precapitalistas hasta las formaciones capitalistas características del Portugal actual.

Una forma del Estado capitalista portugués, autoritaria y represiva, se manifestó como fascismo y corporativismo durante el régimen del Estado Nuevo de Antonio de Oliveira Salazar. Sus orígenes derivaban de la monarquía, que cayó ante el régimen republicano en 1910, y de la conservadora Iglesia Católica, y representaba una tradición de orden y estabilidad. Una reacción al volátil periodo de la Antigua República desde 1910 hasta 1926, el Estado Nuevo fue la culminación de la intervención militar en 1926, el control financiero bajo Salazar en 1928, y la promulgación de la constitución corporativa en 1933. El aparato político de este Estado fue estructurado para permitir el gobierno de una minoría, sujeta a los dictados de Salazar, mediante una asamblea nacional, una cámara corporativa y un partido único. El aparato represivo consistía en el ejército (cuyos oficiales superiores se seleccionaban de las familias acaudaladas, y a los cuales se les concedían cargos de importancia en los principales complejos industriales), cuerpos paramilitares y policía secreta. La incapacitación de Salazar en 1968 y los esfuerzos "liberalizadores" de su sucesor, Marcelo Caetano, no alteraron sustancialmente la estructura de este Estado autoritario y represivo.

Otra forma de Estado, progresista y autoritario, apareció con el golpe militar del 25 de abril de 1974. Mientras que los aparatos represivos y políticos del Estado Nuevo fueron rápidamente desechados por el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), el Estado fue estructurado en bloques de poder competitivos. El aparato político comprendía un presidente, un gobierno de ministros, una junta de siete prestigiosos oficiales del ejército, y un consejo de Estado. Un aparato militar complementaba a estos cuerpos oficiales, incluyendo los Estados Mayores del ejército, la marina y la fuerza aérea, la asamblea del MFA, el comité coordinador formado por siete miembros del MFA y la unidad militar especial, COPCON.

¹ El autor desea expresar su agradecimiento al colectivo Kapitalistate y en particular a Pat Morgan y Sheryl Lutjens, quienes ofrecieron muchos comentarios y sugerencias para la revisión de este texto en sus sucesivas redacciones.

La formación y organización de partidos políticos, su participación en elecciones para una asamblea constituyente en 1975 y una asamblea nacional en 1976, y el establecimiento de gobiernos provisionales y constitucionales fueron acompañadas por la tendencia a instaurar un régimen de socialdemocracia, socialismo democrático o pluralismo socialista. La mayor parte de los grupos, desde el centro hasta la extrema izquierda, eran partidarios de cierto socialismo, pero representaban perspectivas contrastantes, teniendo como resultado un considerable faccionalismo reminiscente de las divisiones políticas de la Primera República. Consecuencia de esta inestabilidad política y de su consiguiente caos fue una consolidación de las fuerzas burguesas en defensa de sus propios intereses y su control del Estado.

Dada esta evolución de un Estado capitalista portugués durante el siglo XX, nos proponemos a continuación elaborar las teorías del Estado y la clase planteadas antes y después del golpe militar de abril de 1974.

TEORÍAS DEL ESTADO Y LA CLASE

Los acontecimientos de 1974 a 1978, un periodo de seis gobiernos provisionales y cuatro constitucionales, fueron extraordinariamente complicados. La literatura del periodo subrayó el papel del ejército y los partidos. Frecuentemente pasó por alto las cuestiones de clase y lucha de clases, mientras que a menudo el papel del Estado fue totalmente ignorado. Algunos observadores intentaron interpretar la política portuguesa en el contexto del eurocomunismo haciendo comparaciones con Francia, Italia y España. Otros señalaron similitudes entre las experiencias portuguesa y chilena, subrayando las reformas y la estrategia de una vía pacífica al socialismo promovida por Allende. Estas comparaciones resultan superficiales y nos impulsan a buscar una teoría del Estado y la clase en el Portugal actual.

La discusión que se desarrollará a continuación sugiere que ninguna teoría aislada es totalmente satisfactoria en una consideración de la reciente experiencia portuguesa. Si bien las teorías del instrumentalismo, el estructuralismo y el pluralismo generan percepciones de cierta utilidad en un análisis de clase del Portugal contemporáneo, cada una de las teorías revela también limitaciones.²

² Varios esfuerzos colectivos en torno a la revista *Kapitalistate* han contribuido a una teoría de la clase y el Estado. Algunas revisiones útiles de esta labor incluyen David A. Gold, Clarence Y. H. Lo, y Erik Olin Wright, "Recent Developments in Marxist Theories of the Capitalist State", dos partes, *Monthly Review*, xxvii (octubre de 1975), 29-43, y (noviembre de 1975), 36-51; y Gosta Esping-Andersen, Roger Friedland y Erik Olin Wright, "Modes of Class Struggle and the Capitalist State", *Kapitalistate*, n. 4 y 5 (1976), pp. 186-220

Estas teorías se confunden a menudo con las tendencias predominantes en la ciencia social burguesa. El instrumentalismo, por ejemplo, es identificable con los estudios estáticos de las élites, la estructura del poder y los grupos económicos. El estructuralismo puede ser relegado al análisis abstracto estructural-funcional de instituciones particulares. El pluralismo usualmente puede ser vinculado con nociones etnocéntricas de transacciones y consenso político a través de la participación competitiva. La búsqueda de una teoría marxista del Estado y la clase debe identificar y aislar claramente estas inclinaciones burguesas —burguesas porque reflejan orientaciones ideológicas del Estado capitalista. La teoría marxista sustituiría a las élites por clases gobernantes yuxtaponiendo las clases gobernantes con las gobernadas, examinaría la estructura del Estado en relación a las bases económicas de la sociedad, y analizaría los conflictos entre las clases. Con estos criterios en mente iniciamos un breve examen de estas tres líneas teóricas a la luz de la experiencia portuguesa.

La teoría instrumentalista supone que el Estado es manipulado y controlado por la clase gobernante. La base de esta teoría se encuentra en el *Manifiesto comunista*, donde Marx y Engels afirman que "el Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa". Lenin, en *El Estado y la revolución* se refiere al Estado como un "instrumento" para la explotación de la clase oprimida.

Variantes marxistas y no marxistas de la teoría instrumentalista son evidentes en la mayor parte de los escritos que se centran en quién gobernaba Portugal antes de 1974. Generalmente estos escritos identifican a personas en posiciones de poder y autoridad en un esfuerzo por describir quién gobierna realmente Portugal. Dadas las dificultades para escribir sobre política y la falta de información bajo Salazar y Caetano, no resulta sorprendente que sólo un puñado de fuentes constituya la base para el estudio de la clase gobernante en Portugal.³

3 Probablemente el primer esfuerzo serio para identificar el poder político en Portugal se encuentra en una serie de estudios elaborados por el historiador A. H. de Oliveira Marques. A. H. de Oliveira Marques, "Estudios sobre Portugal no século XX". Cuatro reimpressiones de *O Tempo e o Modo*, n. 47-48, 54-55, 62-63, 71-72 (1967-1969). Se concentra en aspectos del poder ejecutivo desde 1900 hasta 1932 y presenta bibliografías de 350 personajes importantes, tomando los datos de la *Grande Enciclopédia Portuguesa-Brasileira* y otras fuentes de referencia, así como de educación, profesión, afiliación a partidos y posición, carrera política y posición en el gobierno. Su enfoque incluye comparaciones de los dirigentes políticos a lo largo de tres periodos históricos: los últimos años de la monarquía, 1900-1910; la Primera República, 1910-1926; y la primera fase de la dictadura, 1926-1932. Por ejemplo, identificó a los miembros de la nobleza que ocuparon puestos ministeriales desde 1910 hasta 1932 (40% en 1900-1910, 11% en 1910-1917, 15% en 1917-1919, 11% en 1919-1925, 5% en 1926-1932). Esta declinación en su participación no fue necesariamente acompañada por una disminución de su papel en la economía nacional. Igualmente, la considerable intervención de elementos de la pequeña y mediana burguesía en el gobierno no redujo la importancia de la alta burguesía en cuestiones económicas. Oliveira Marques demostró también la influencia de los militares mediante la identificación de los oficiales que se desempeñaron como ministros durante el periodo (42% en 1900-1910, 44% en 1910-1917, 60% en 1917-1919, 36% en 1919-1926 y 56% en 1926-1932).

Otro estudio, realizado por Harry M. Makler en 1965, enfoca la atención en la élite industrial portuguesa utilizando encuestas y un elaborado cuestionario sometido a 306 directivos de la industria manufacturera y de servicios. Este estudio proporciona información sobre las posiciones ocupadas por la élite industrial en los *gremios*, instituciones corporativas que representan los intereses de los industriales (31%), y en el servicio público (26%). Los líderes corporativos tendían a ser reclutados entre la clase alta, eran hijos de empresarios o

La teoría instrumentalista supone que el Estado es controlado por y sirve a los intereses del Estado capitalista. Personas en posiciones estratégicas ejercen el poder directamente mediante la manipulación de las políticas del Estado o indirectamente a través de su influencia en el Estado. La perspectiva instrumentalista ha contribuido a una comprensión de la relación de la clase capitalista gobernante portuguesa con el Estado bajo el corporativismo y el capitalismo; también ha revelado conflictos dentro del Estado capitalista. Por ejemplo, antes de 1974 muchos grandes industriales llegaron a impacientarse con la situación nacional y financiera, criticando también las guerras coloniales que a su juicio limitaban el capital para expansión e interferían con la integración económica portuguesa a Europa. Sin embargo, los estudios instrumentalistas sobre Portugal han tendido a subrayar los agrupamientos económicos dentro de la economía política más que a relacionar las clases con los medios y fuerzas de producción.

Presumiblemente, el gobierno militar aplastó el poder de estos grupos económicos en marzo de 1975 nacionalizando los bancos y las compañías de seguros, minando en consecuencia las bases financieras de sus redes corporativas. Los acontecimientos que siguieron, sin embargo, demostraron que si bien la vieja estructura de poder había sido derribada, la lucha por el socialismo apenas había comenzado. Un problema era que aun antes de 1974 ya empezaban a surgir conflictos entre los viejos combinados económicos. Muchos de ellos habían formado empresas asociadas con corporaciones extranjeras de manera que sus riesgos metropolitanos y coloniales eran compensados por productivas inversiones en otras partes de Europa, Brasil y los Estados Unidos. Al menos un observador describió esta internacionalización de los conglomerados como una efectiva liquidación de la vieja alianza entre los grandes terratenientes y la burguesía financiera e industrial.⁴ Obviamente los latifundistas, propietarios de grandes haciendas ineficientemente administradas en el sur, se sintieron afectados por la reforma agraria del gobierno. Sin embargo, los modernos agricultores capitalistas cuyos capitales estaban más probablemente vinculados con la burguesía financiera industrial fueron menos drásticamente afectados.

terratenientes y heredaban sus empresas de sus padres, mientras que los que ocupaban puestos públicos solían ser de mayor edad, originarios de la clase media, e hijos de oficinistas y profesionistas. Makler encontró que quienes ocupaban puestos prominentes en los regímenes de Salazar y Caetano frecuentemente ocupaban a continuación la presidencia de importantes empresas.

Algunos de los hallazgos de Makler se mencionan en "The Portuguese Industrial Elite and Its Corporative Relations: A Study of Compartmentalization in an Authoritarian Regime", *Economic Development and Cultural Change*, xxiv (abril de 1976), pp. 495-526. Su estudio completo es *A 'elite' industrial portuguesa*, Lisboa, Centro de Economía e Finanças, 1969. Otro ejemplo de enfoque instrumentalista no marxista es Lawrence S. Graham en su obra *Portugal: The Decline and Collapse of an Authoritarian Order*, Beverly Hills: Comparative Politics Series (01-053), Sage Publications, 1975, en el que se refiere a "instrumentos políticos en el Estado Nuevo", entendiendo por ello la jerarquía de autoridad investida en un pequeño número de personas cercanas a Salazar.

⁴ Kenneth Maxwell, "Portugal: A Neat Revolution", *New York Review of Books*, XXI, 13 de junio de 1974, p. 19.

Desde 1960 hasta 1970 la participación extranjera en la industria portuguesa aumentó de 1.5 a 27%; sin embargo, después de 1974 estos intereses quedaron relativamente intocados por el régimen militar.⁵ Otro obstáculo al socialismo era la reacción de las otras clases, incluyendo una burguesía intermedia industrial y comercial, algunos indecisos profesionales y burócratas gubernamentales, y una tímida pequeña burguesía de tenderos en las ciudades y pueblos junto con numerosos pequeños agricultores comerciales, especialmente en las áreas rurales del norte donde la conservadora Iglesia Católica predominaba y el proletariado rural permanecía desorganizado e insignificante. Los sucesos revolucionarios posteriores a 1974 fueron demasiado dramáticos para estas clases, cuya defensa de la propiedad y temor al comunismo (inculcado durante medio siglo de régimen fascista) reforzaron a las fuerzas de la contrarrevolución.

Si bien la teoría instrumentalista puede ser útil en un análisis de clase de la situación portuguesa, no explica las políticas que pueden emanar del Estado mismo más bien que directamente de iniciativas de las empresas o clases dirigentes. A menudo ignora el análisis de cómo el Estado neutraliza o mitiga las contradicciones de la estructura de clase arraigadas en la economía de la sociedad. Tampoco concede atención a las cuestiones de ideología. Tales cuestiones son estudiadas por la teoría estructuralista de la clase y el Estado.

Según la teoría marxista del estructuralismo, el Estado capitalista no está necesariamente sujeto a la manipulación de la burguesía gobernante, sino que de hecho opera en una forma determinada por el propio capitalismo. Así, el Estado se sitúa por encima de los intereses especiales de los capitalistas individuales y de las facciones de la clase capitalista. En esta posición autónoma, el Estado es capaz de proteger los intereses de las clases dominantes frente a las demandas e intereses contrapuestos de las clases populares o trabajadoras.

Los orígenes del estructuralismo se encuentran en el pensamiento de Marx, del marxista italiano Antonio Gramsci y del antropólogo francés Claude Lévi-Strauss. Los estructuralistas toman de Marx términos como infraestructura y super-estructura, relacionándose el primero con la base material en que se apoyan las fuerzas de producción, relaciones de producción y modo de producción, y denotando el segundo la ideología y las formas legales en que descansa el Estado. Lévi-Strauss investigó las relaciones subyacentes y las estructuras ocultas en la sociedad. Si bien su trabajo no fue explícitamente marxista, fue asimilado por los marxistas estructuralistas que creían que Marx ofrecía una comprensión científica del capitalismo al descubrir una estructura oculta bajo su operación visible. La comprensión

⁵ Robin Blackburn, "Portugal: Who Will Rule?", *Ramparts*, XIII, 19 de noviembre de 1975, p. 36

del funcionamiento de estas estructuras latentes conduce al descubrimiento de la realidad. Este enfoque difiere del de las ciencias sociales norteamericana y británica en las que sólo se reconocen las estructuras directamente visibles. Gramsci subrayó la hegemonía o dominio de algún grupo social o clase en el poder. En su concepción del Estado, las crisis se producen en la hegemonía de la clase gobernante porque ésta fracasa en alguna empresa política y las masas se sienten descontentas y se deciden a resistir.

La teoría estructuralista contemporánea ha sido influida primordialmente por los marxistas franceses Louis Althusser y Nicos Poulantzas. Resulta interesante que estos dos escritores hayan comentado los recientes acontecimientos de Portugal que discutiremos más adelante. Althusser empleó aspectos del superestructuralismo en Marx al concebir las ideologías como elementos sistemáticos de toda sociedad. Aludió a los aparatos ideológicos del Estado que aparecen ante el observador como instituciones especializadas tales como iglesias, escuelas, partidos políticos. Los aparatos ideológicos del Estado operan generalmente en el terreno privado mientras que los aparatos represivos del Estado en forma de burocracia, ejército, policía, tribunales y prisiones son públicos. Estos aparatos represivos permiten a la burguesía gobernante en la sociedad capitalista perpetuar su posición dominante, por ejemplo mediante la instalación de un aparato ideológico educativo. Poulantzas elaboró más este modelo estructuralista althusseriano de clase y Estado al argumentar que son las estructuras de la sociedad, más que las influencias de las personas, lo que generalmente determina las funciones del Estado. Estudió la estructura de clase en la sociedad a fin de identificar las contradicciones en la economía y de analizar cómo intenta el Estado mitigar o eliminar esas contradicciones.⁶

La ciencia social burguesa alude al carácter pluralista de la política anglonorteamericana, que sostiene que la democracia tiene como premisas la diversidad de intereses y la dispersión del poder. Las teorías de pluralismo hacen hincapié en los derechos individuales de propiedad y la iniciativa privada, los intereses competitivos en la lucha por el poder y las políticas de grupos e intereses. Tres posiciones principales son evidentes entre las teorías pluralistas. Primero, la teoría elitista de la

⁶ La distinción de Marx entre base y superestructura está en su famoso prefacio a *Contribución a la crítica de la economía política*, reeditado en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, ed. en Lenguas extranjeras, Moscú, 1951, pp. 331-35. Para una visión marxista y una crítica del estructuralismo de Lévi-Strauss, véase Maurice Godelier, "Structure and Contradiction in *Capital*", Ch. 15, pp. 334-68 en Robin Blackburn (ed.), *Ideology in the Social Science*, ed. Vintage Books, Nueva York, 1973. El pensamiento de Gramsci se encuentra muy bien representado en *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*, ed. Lawrence and Wishart, Londres. 1971. Althusser traza la estructura del Estado en términos de aparatos represivos e ideológicos que sirven a los intereses de la clase dirigente en "Ideology and Ideological State Apparatuses (Notes Towards an Investigation)", pp. 121-73 en su *Lenin y la filosofía*, ed. Era, México, 1970. Muchos de los trabajos de Poulantzas han sido traducidos, incluyendo *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, ed. Siglo XXI, México.

democracia distingue entre gobernantes y gobernados mediante el reconocimiento de cambios en la composición de la élite a través del tiempo. La segunda posición supone que el pluralismo es una práctica fundamental en la sociedad plutocrática occidental. Finalmente, el pluralismo es relacionado con líneas de pensamiento socialistas; a veces se emplean teorías de conflicto y consenso, pero más aplicable a la situación portuguesa es la tendencia a vincular el pluralismo con una perspectiva marxista y con el ideal de una sociedad sin clases.

Dahl, por ejemplo, ha sostenido que las economías socialistas pueden ser altamente descentralizadas y pluralistas, y que un orden socialista descentralizado podría crear tanto o más pluralismo organizado que el que existe en un orden no socialista. Su concepción del pluralismo quita énfasis a la clase, la cual, en sus diversas formas, "es sólo un elemento, aunque casi siempre significativo, en un diseño fragmentado por escisiones y conflictos que es persistentemente pluralista..."⁷ Esta postura académica se aproxima a la posición de algunos socialistas en Portugal, pero no necesariamente coincide con el pensamiento de todos los agrupamientos políticos, especialmente aquellos que siguen explícitamente una línea marxista centrada en la sociedad de clases y en la opinión de que los intereses del pueblo son determinados principalmente por sus relaciones con el proceso de producción. Más adelante examinaremos estos agrupamientos políticos y las implicaciones de su pluralismo y socialismo.

Así, estas teorías de instrumentalismo, estructuralismo y pluralismo conducen a un análisis clasista de Portugal, un país que aparentemente trascendió el fascismo pero que ha seguido luchando por un nuevo orden democrático. El hecho de que los estudiosos hayan relacionado estas teorías con la reciente experiencia es consecuencia de su interés en determinar si Portugal ha pasado también a una etapa de transición del capitalismo al socialismo. Con la mayoría de los grupos revolucionarios abogando tanto por la democracia como por el socialismo, la cuestión esencial giraba en torno a si Portugal, un país capitalista que ha experimentado cambios sustanciales desde el golpe de 1974, podría sostener la tendencia hacia una transición al socialismo. En un esfuerzo por responder a esta cuestión, el análisis que sigue identifica las principales clases portuguesas y su actividad en la economía política

ESTRUCTURA DE CLASES Y ECONOMÍA POLÍTICA

Aunque su nivel de desarrollo sigue siendo bajo en comparación con el resto de Europa y muestra algunas características precapitalistas, Portugal es claramente un país capitalista. Bajo el capitalismo,

⁷ Robert A. Dahl, "Pluralism Revisited", *Comparative Politics*, X, enero de 1978, pp. 191-203

los intereses de quienes controlan los medios de producción y los de quienes trabajan, son opuestos. Las teorías de clase y Estado a las que aludimos antes sugieren una infinidad de clases. Las clases gobernantes o dominantes comprendían antes a la gran burguesía financiera e industrial cuyos conglomerados monopolistas controlaban el sector bancario y las principales empresas industriales y comerciales. Esta clase incluía un pequeño número de grupos familiares cuyas fortunas fueron amasadas mediante la explotación de las colonias portuguesas en Africa y las conexiones imperialistas extranjeras. Si bien la nacionalización de la banca y otras organizaciones financieras realizada por el gobierno debilitó profundamente la fuerza de esta clase, siguió siendo influyente y se unió con otras fuerzas reaccionarias para reconquistar el poder. La burguesía financiera e industrial era notable por su entrelazamiento, a través del capital y de los matrimonios, con la burguesía terrateniente y la aristocracia de nobles y latifundistas que dominaban la región meridional del país hasta que sus fondos fueron invadidos por los campesinos rebeldes. Sus tierras, por supuesto, fueron sometidas también a las reformas agrarias del gobierno revolucionario, pero hacia 1978 estas medidas habían sido debilitadas por los partidos moderados y centristas que entonces encabezaban el gobierno. Las clases intermedias en las ciudades incluían la burguesía mediana y comercial, profesionistas, intelectuales y burócratas. Luego estaban la pequeña burguesía y el lumpen-proletariado de desempleados. Las clases más numerosas eran el proletariado urbano, concentrado en unidades de producción medianas y grandes en los centros industriales de Lisboa y Oporto; el proletariado rural, generalmente concentrado en las regiones central y meridional de Ribatejo y Alentejo; y el semiproletariado de trabajadores agrícolas parcialmente subsistentes así como campesinos de bajo nivel de subsistencia en granjas familiares.

Hasta 1968 la censura y la represión parecían impedir una comprensión profunda de la política portuguesa. Se conocía muy poco, la oposición estaba pésimamente organizada y se encontraba dividida, y la vida intelectual era estrechamente vigilada. Breves noticias de protestas, manifiestos y manifestaciones aparecían en la prensa de Londres y Nueva York, pero no llegó a publicarse ningún análisis político serio. La prensa exiliada revelaba incidentes de encarcelamientos y torturas. De tarde en tarde aparecía algún análisis de las actividades de la oposición, pero no había ningún estudio serio sobre clase y Estado.⁸ Después de 1968, durante el gobierno de Gaetano, hubo una apariencia de

8 Entre las fuentes más antiguas publicadas sobre la oposición se encuentran Ronald Chilcote, "Politics in Portugal and her Empire", *The World Today*, septiembre de 1961, pp. 376-87, y "Opposition to Portugal's Dictatorship", *Contemporary Review*, abril de 1962, pp. 167-73; y Peter Fryer y Patricia McGowan Pinheiro, *Oldest Ally: A Portrait of Salazar's Portugal*, Londres: Dennis Dobson, 1961, especialmente el capítulo siete, que revela algunos detalles sobre los grandes consorcios y empresas agrícolas familiares, y el capítulo diez sobre la resistencia en Portugal. Hugh Kay en *Salazar and Modern Portugal*, ed. Eyre and Spottiswoode, Londres, 1970, escribe sobre la oposición en el capítulo 10, su posición es favorable al régimen de Salazar

liberalización, se efectuaron campañas electorales en 1969 y 1973, y las posiciones de la oposición se manifestaron más claramente. Éste fue también un periodo en el que algunos escritores políticos intentaron un análisis de la economía política portuguesa en términos clasistas.⁹

Especialmente importante fue el esfuerzo, compatible con la teoría instrumentalista, por identificar los principales grupos financieros e industriales que dominaban la economía política portuguesa y para revelar la estructura de las clases gobernantes portuguesas.¹⁰ Unas ciento cincuenta de las cuatrocientas empresas privadas poseían más de la mitad de los activos hasta inmediatamente antes de la Revolución de 1974. Estas grandes empresas estaban divididas entre un pequeño número de grupos financieros, cada uno de ellos identificado con las familias más conocidas y con los principales bancos. Un pequeño número de conglomerados financieros e industriales entrelazados se había formado bajo el control de poderosas familias terratenientes y acaudaladas, proceso que se consolidó en 1925 cuando terratenientes

9 Cuatro ejemplos ilustran este movimiento hacia un análisis de clase. Primero, Herminio Martins vinculó la teoría de clase, conceptual y empíricamente, a las situaciones de mercado. Su orientación weberiana toma en cuenta las medidas represivas contra los obreros por parte de la autoridad política; el reclutamiento de partidarios del régimen políticamente leales para puestos burocráticos, y el uso de los puestos públicos para comprar favores administrativos y políticos. El sistema de clases fue estratificado en una pequeña clase alta, consecuencia de un poder económico altamente concentrado; una clase media relativamente débil, debida al bajo nivel de urbanización; y los estratos subordinados, que incluyen a los campesinos pequeños propietarios, los trabajadores agrícolas y los obreros industriales. Martins subraya la movilidad social desde las clases más bajas a las altas, más que como un conflicto, como resultado de la modernización de Portugal. Segundo, Francisco Pereira de Moura, economista y candidato de la oposición en 1969, identificó ocho agrupamientos de clase, tres en el sector agrícola (dueños de grandes propiedades, pequeños empresarios y trabajadores asalariados), y cinco en los sectores industrial y de servicios (grandes grupos industriales-financieros, empresarios pequeños y medianos, empresas extranjeras, profesiones liberales y técnicos de alto nivel, y empleados, trabajadores y burócratas). Su análisis relaciona la clase con la posición política. Tercero, un análisis de clase por un grupo asociado con la casa editorial Afrontamento, planteó la siguiente proposición: que Portugal era una nación capitalista con una fachada corporativa que simplemente enmascaraba la lucha de clases y trataba de situar el Estado sobre las clases, cuando en realidad el establecimiento de la democracia burguesa permitiría un auténtico desarrollo capitalista. Finalmente, Manuel Sertório, socialista y prominente intelectual de la oposición, analizó a Portugal en términos de capitalismo monopolístico, arguyendo que el Estado es la organización política de la clase económicamente dominante. El Estado fascista en Portugal evolucionó como un medio de reprimir al proletariado. Así, en su primera fase el Estado permitió el desarrollo del capital financiero y el surgimiento de monopolios bajo la hegemonía de un bloque dominante de latifundistas y la aristocracia bancaria. El predominio de estos grupos se perdió a favor de los grandes industriales y monopolistas que llevaron el capitalismo monopolista a Portugal. Este capitalismo monopolista se caracterizaba por su coexistencia con la pequeña empresa artesanal; su deseo de integrarse al Mercado Común Europeo; su dependencia del imperialismo extranjero; y su política neocolonialista de continuidad en África. Véase Hermínio Martins, "Portugal", pp. 60-89 en Margaret and Salvador Giner (ed.) *Contemporary Europe: Class, Status and Power*, ed. Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1971; Francisco Pereira de Moura, *Por onde vai a economia portuguesa?* ed. Seara Nova, Lisboa, 1974; *Classes, política: Política de classes*, ed. Afrontamento, Lisboa, marzo de 1974; Manuel Sertório, "A arma da crítica", pp. 315-37 en *Teses: situa vto e perspectiva política no plano nacional e internacional*, III Congresso da Oposiçáo Democrática de Aveiro, Segáo, ed. Seara Nova, Lisboa, 1974.

10 La fuente más útil sobre los intereses financieros y corporativos en Portugal es Maria Belmira Martins, *Sociedades e grupos em Portugal*, ed. Estampa, Lisboa, 1976. Ha realizado también un análisis de la penetración multinacional en Portugal, véase *As multinacionais em Portugal*, ed. Estampa, Lisboa, 1976. También sobre el capital extranjero en Portugal, véase Luía Salgado de Matos, *Investimentos estrangeiros em Portugal*, ed. Seara Nova, Lisboa, 1973; J. Cândido de Azevedo, *A ofensiva do capital e a luta pelo socialismo*, Diabril Cooperativa Editorial, Lisboa, 1976; Y João Martins Pereira, *Industria, Ideología e quotidiano (ensaio sobre o capitalismo em Portugal)*, ed. Afrontamento. Oporto, 1974.

y banqueros formaron una União dos Interesses Económicos. La familia Melo, por ejemplo, era influyente en la Companhia União Fabril (CUF) a través del Banco Totta e Açores; CUF agrupaba más de cien firmas cuyas actividades se extendían por todo Portugal y las colonias. La familia Espírito Santo basaba sus intereses en la banca, seguros, petróleo, papel y comunicaciones en el Banco Espírito Santo e Comercial. La familia Champalimaúd poseía grandes intereses en acero, cemento y seguros y estaba asociada con la familia Pinto e Sotta Mayor y su banco del mismo nombre, el Duque de Palmela, gran terrateniente en la península de Setúbal, el Conde de Caria y el Vizconde de Botelho. Muchos conglomerados familiares (Féteira-Bordela, Manuel Vinhas, Brandão-Miranda, Albano de Magalhães y Domingos Barreiro) estaban asociados con el Banco Português do Atlântico, el tercero en importancia en Portugal. El banquero e industrial Miguel Quina, pariente del Conde de Covilhã, era un personaje principal en el Banco Borges e Irmão y sus intereses conexos en textiles, productos farmacéuticos, químicos, y construcción. Las familias Sousa y Figueiredo fusionaron sus inversiones en ferrocarriles y explotación ultramarina a través del Banco Funsecas e Burnay. El Banco Nacional Ultramarino representaba el capital nacional en las colonias. Estos bancos representaban más de tres cuartas partes de los depósitos e inversiones entre los más importantes bancos comerciales. En marzo de 1975, después del fracaso de un intento de golpe derechista apoyado por esta élite económica, el gobierno militar nacionalizó esos bancos y detuvo a decenas de miembros de las familias más prominentes, incluyendo a José Manuel de Melo y a su hermano Jorge, Manuel y José Espírito Santo Silva, y José Carlos Champalimaúd, hijo del industrial Antonio Champalimaúd.¹¹

Estos grupos constituían la gran burguesía financiera e industrial que la revolución procuraba destruir. La posibilidad de lograr este objetivo, sin embargo, fue mitigada por las tendencias ideológicas contrastantes y por la aniquilación de la economía portuguesa.

Las corrientes ideológicas dentro de la economía portuguesa revelaban la naturaleza de la lucha de clases. Las líneas de pensamiento entre los militares, por ejemplo, ejemplificaban esta tendencia. El general António de Spínola, héroe de guerra en Guinea-Bissau, fungió como presidente durante los dos primeros gobiernos provisionales. Reformista moderado, contenido, disciplinado y autoritario, se opuso a la descolonización y al comunismo, y su comprensión de la planeación económica estaba basada en modelos internacionales y monetaristas. Bajo Caetano había participado en los más

11 Dos útiles análisis sobre la situación bancaria son Anabela Fino, "A banca e a sabotagem económica", *Seara Nova*, 1553, marzo de 1975, pp. 42-46; y Vasco Gomes da Silva, "O significado da banca", *Seara Nova*, 1554, abril de 1975, pp. 11-15

elevados círculos de las finanzas militares y corporativas portuguesas, y sus intereses estaban alineados con la gran burguesía. Fue destituido del cargo el 28 de septiembre de 1974, y obligado a exiliarse después de que encabezó un golpe abortado el 11 de marzo de 1975. Vasco Gonçalves fue primer ministro en cuatro de los gobiernos provisionales. Había ayudado a la oposición antes de 1974, fue el principal ideólogo del MFA, y simpatizaba con el Partido Comunista portugués. Propugnaba un modelo según la línea del socialismo en Europa oriental, de modo que pudiera producirse una rápida transformación social y desarrollo económico. Otelo de Carvalho era el líder radical, no comunista y carismático del MFA que dirigía el COPCON. Creía que el MFA debía convertirse en un movimiento de liberación nacional, y apoyó la formación de una base popular entre los consejos revolucionarios de trabajadores, soldados y marineros. Abogaba por un modelo de desarrollo revolucionario según la línea cubana. Dos jóvenes oficiales del MFA, Melo Antunes y Vitor Alves eran figuras conspicuas. Antunes propugnaba un socialismo tercermundista no alineado que permitiera una combinación de empresas estatales y privadas, mientras que Alves simpatizaba con el Partido Socialista que favorecía los vínculos con Europa.

Estas divergentes tendencias ideológicas acompañaron el surgimiento de un Estado orientado hacia una democracia parlamentaria, pero en 1978 también se llegó a un estancamiento político y económico. Bajo el segundo gobierno constitucional el Partido Socialista (PS) rehusó aliarse con el Partido Comunista (PCP) y, por el contrario, se unió al centrista (Centro Democrático Social, CDS). El CDS utilizó su posición para forzar al PS a transigir en muchas cuestiones, pero el PS no aceptó dar marcha atrás en la reforma agraria, y su coalición se rompió. Estas maniobras políticas en un periodo de democratización significaban que Portugal todavía no había avanzado hasta una etapa de transición hacia el socialismo.

El análisis debe también precisar las clases en términos de sus manifestaciones ideológicas así como las condiciones de la economía en que se basa su existencia. En el Portugal contemporáneo tal análisis revela una polarización cada vez más profunda de las clases y la lucha de clases. Esta lucha de clases se hizo especialmente evidente después de 1960, cuando la penetración del capital extranjero aumentó junto con la expansión industrial. El capital extranjero afluyó a la industria basada en una tecnología de bajo nivel a fin de absorber mano de obra semicalificada en el proceso de producción. Las ganancias obtenidas directamente de la producción de plusvalía por esta mano de obra eran en gran medida expatriadas. Las relaciones capitalistas de producción se reproducían en escala masiva dentro de Portugal, acelerando así la ruptura de cualquier relación precapitalista que aún perdurase. El capital

capitalista no sólo explotaba la mano de obra al interior del país, sino que también estimulaba la exportación de trabajadores migratorios a países avanzados de Europa. La emigración masiva era una consecuencia de la industrialización deformada y de las dislocaciones internas causadas por el capital extranjero en Portugal. La proporción de trabajadores agrícolas disminuyó de un 40% de la población activa total en 1961-1962 a un 28.6% diez años más tarde; dos de cada tres trabajadores que abandonaban la agricultura encontraban empleo en el extranjero mientras que las industrias manufactureras en expansión representaban sólo un pequeño aumento en el número total de trabajadores en el mismo periodo. Las remesas de los emigrantes llegaron a representar dos tercios de todo el ingreso importado y un 10% del ingreso total. La coyuntura de acontecimientos internacionales y crisis mundial, generada por rápidos aumentos en los precios de las mercancías y el petróleo, tuvo como resultado un deterioro de los términos de las transacciones entre Portugal y los países extranjeros, incrementando así el déficit comercial.¹²

Hacia 1974 el impacto de tales cambios era obvio. La burguesía nacional, especialmente las clases intermedias, se enfrentaba a la gran burguesía financiera e industrial, la cual, a su vez, servía como intermediaria para la reproducción del capital extranjero en Portugal. La inflación era un problema particularmente significativo, alcanzando una tasa anual de 33% en 1974 con los precios de los productos importados aumentando más rápidamente que los demás. Los trabajadores urbanos y rurales sufrían especialmente a causa de esta inflación, que socavaba sus salarios reales y su poder de compra. Las condiciones internacionales tendían también a disminuir el turismo extranjero del que Portugal dependía. Al mismo tiempo los gastos militares, generalmente para las guerras en las colonias africanas, absorbían una gran porción del presupuesto nacional.

Los acontecimientos políticos de abril de 1974 condujeron, en el plazo de dos años, a la adopción de algunas nuevas medidas políticas, incluida una reforma del sistema impositivo para distribuir la carga fiscal más equitativamente, la nacionalización de algunos bancos y la reforma agraria. Sin embargo, los esfuerzos para estabilizar precios y salarios fracasaron, y Portugal se vio afectado por una ola de huelgas en demanda de aumentos salariales y mejoras en las condiciones laborales.

Con el deterioro de la economía comenzaron negociaciones con representantes del Fondo Monetario Internacional. Como condición para la asistencia financiera el FMI exigió la aplicación de restricciones monetarias y fiscales, que más tarde tendrían como consecuencia la reducción de gran número de empleos, un aumento en el desempleo, congelación de salarios y menor consumo interno.

¹² Datos y análisis tomados de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, *Portugal*, París, 1974, pp. 10-11, 29-30.

Al mismo tiempo el déficit comercial con el extranjero aumentó mientras las reservas del país disminuían frente a una deuda externa en rápido aumento.

ESTRATEGIAS CLASISTAS Y REVOLUCIONARIAS

Durante el gobierno de Salazar la clase gobernante estaba concentrada en los grandes terratenientes y familias acaudaladas, al menos hasta cerca de 1945, cuando empezaron a concentrar su capital en bancos y a asociarse con intereses extranjeros. Dos décadas más tarde, la hegemonía de esta clase y el Estado Nuevo se vieron amenazados por las rebeliones en el Imperio y revueltas fallidas en el interior. Surgieron divisiones en el seno de la clase gobernante y en las instituciones que apoyaban al régimen. Algunos miembros de la clase gobernante, por ejemplo, eran partidarios de crear vínculos entre el capital nacional y el europeo; mientras que otros intentaban proteger al capital nacional de la penetración extranjera. Al mismo tiempo, las fuerzas progresistas dentro de la Iglesia se oponían a la política de la dictadura mientras que las diferencias dentro del ejército seguían líneas de clase, especialmente entre los oficiales de familias ricas y los de la pequeña y mediana burguesía. Finalmente las disensiones, la oposición política y una economía tambaleante contribuyeron a la caída del Estado Nuevo.

Después de abril de 1974, al comienzo de este periodo revolucionario, los militares intentaron asegurar su hegemonía sobre la vida portuguesa, y fueron apoyados por el Partido Comunista Portugués (PCP). Como resultado de las subsiguientes luchas políticas, los militares se dividieron en grupos de poder que competían entre sí y según diversas tendencias ideológicas encabezadas por cierto número de fuertes y prominentes personalidades. Las líneas de clase también minaban la aparente solidaridad entre sus elementos progresistas. Puesto que ya no seguían predominando los hijos de familias acaudaladas y de la antigua aristocracia agraria e industrial, el creciente reclutamiento de oficiales tendía a efectuarse entre la pequeña y mediana burguesía de ciudades de segundo orden y a veces entre las familias de la clase trabajadora. Muchos de los capitanes y comandantes que participaron en la revolución de abril de 1974, por ejemplo, provenían de estos estratos de la mediana burguesía y la clase obrera. Bajo las órdenes de estos oficiales había soldados y marineros reclutados entre las clases más pobres, algunos de los cuales eran miembros del PCP y cuya mayoría estaba decepcionada de la política colonial en África y de las condiciones económicas internas. Los oficiales de alta graduación se distinguían marcadamente de la oficialidad más joven. Los oficiales más viejos se habían dedicado a la explotación colonial al servicio de los grandes grupos capitalistas nacionales y del

imperialismo internacional, mientras que los oficiales jóvenes se oponían a los grandes intereses capitalistas.

Tales categorías de clase son de poca utilidad cuando se emplean estadísticamente en la descripción de una situación particular, pero pueden ser útiles en la formación de estrategias revolucionarias. Por ejemplo, durante los periodos de 1974 a 1975, y de 1976 a 1978, los socialistas extremaron sus transacciones porque buscaban conservar el apoyo de la burguesía mediana y comercial así como de segmentos de la pequeña burguesía; se oponían a la gran burguesía financiera e industrial, pero su compromiso con el socialismo se hallaba minado por falta de influencia entre las clases obrera y campesina. Los comunistas, por el contrario, intentaban combinar su influencia entre las clases obrera y campesina con esfuerzos por ganarse a algunos sectores de la mediana y pequeña burguesía para su estrategia de revolución democrática y nacional.

La vía pluralista hacia un Estado socialista democrático era propugnada por el MFA así como por varios importantes partidos políticos. El pluralismo representaba claramente una respuesta a medio siglo de dictadura, así como la constitución de una etapa democrática en el camino hacia una transición socialista. Los partidarios del pluralismo creían que muchos partidos, grupos e intereses debían participar en la revolución. Los militares progresistas del MFA, quizá temiendo una toma del poder por parte de las fuerzas reaccionarias tradicionales o por elementos de la extrema izquierda, definieron la vía pluralista al socialismo: "El pluralismo socialista comprende la coexistencia en teoría y práctica de diversas formas y concepciones de construcción de la sociedad socialista..." Esta concepción del pluralismo implica la libre expresión y discusión de opiniones, el diálogo abierto en la construcción de la nueva sociedad. El pluralismo socialista acepta el pluralismo partidista —el reconocimiento de diferentes partidos políticos, incluidos aquellos que no defienden el socialismo. Si bien el pluralismo socialista reconoce que las críticas de una oposición pueden ser benéficas, no puede tolerar la oposición a la construcción de la sociedad socialista por medios democráticos.¹³ El MFA se consideró por encima de los partidos, como un movimiento de liberación nacional que procuraba la construcción de una sociedad socialista. En el periodo de transición al socialismo, la fuerza básica del MFA creía que los partidos políticos servían para movilizar y elevar la conciencia del pueblo.

En una crítica marxista de la posición del MFA, Paul Sweezy predijo que los enemigos del socialismo en Portugal se declararían a favor del socialismo pero "no dejarían piedra sobre piedra en

13 "The MFA as a National Liberation Movement", *Monthly Review*, xxvii, septiembre de 1975, p. 28, de un documento traducido de *O Comércio de Porto*, 22 de junio de 1975

su determinación de desviar la revolución hacia una vía muerta capitalista".¹⁴ En efecto, el Partido Socialista Portugués (PS) y el centrista Partido Popular Democrático (PPD) muy pronto se retiraron del Cuarto Gobierno Provisional mientras que la violencia contra el gobierno y el PCP proliferaba entre las fuerzas reaccionarias del norte.

En España, el líder comunista Santiago Carrillo, en *El eurocomunismo y el Estado* (1977), había sostenido que era posible lograr una revolución democrática pacífica por medios electorales y mediante la penetración de los aparatos estatales y la conversión de sus miembros al socialismo. Esta opinión, que encontraba ecos en Francia y en Italia, no concordaba inicialmente, al menos en la práctica, con la posición del PCP y su líder, Alvaro Cunhal. Después de 1974 el PCP consideró que su larga historia de lucha y organización (el PCP fue fundado en 1921) lo calificaba para convertirse en el ala política del MFA; y penetró importantes posiciones en todos los niveles del gobierno, medios de comunicación y sindicatos. En ocasiones el partido apoyó medidas gubernamentales impopulares con el fin de reforzar su papel en el gobierno. Por ejemplo, a veces frustró huelgas e incluso se opuso a aumentos de los salarios mínimos. Estas tácticas fueron combatidas por la extrema izquierda y por los socialistas moderados y los demócratas populares en el centro, de modo que las fuerzas centristas opositoras, así como algunas izquierdistas, tanto dentro como fuera del MFA, pudieron combinar su protesta con demandas para que acabara toda colaboración entre el PCP y el MFA. Frente a tal oposición, la caída de los Cuarto y Quinto Gobiernos Provisionales en 1975, bajo Vasco Gonçalves, fue inevitable, como lo fue la declinación de la influencia del MFA. A continuación, el PCP pareció oscilar entre una política de unión con otros partidos y grupos revolucionarios a su izquierda, por una parte, y una política de maniobras en las tácticas electorales y parlamentarias burguesas, por la otra.

En teoría, la posición del PCP no era totalmente contraria al socialismo democrático, aunque los documentos del partido subrayaban una política revolucionaria exenta de las contradicciones existentes en la posición del MFA. En 1971 Alvaro Cunhal afirmó que Portugal había entrado en una etapa de revolución democrática y nacional cuyo carácter era popular y cuya transformación en una fase de la revolución socialista dependía del papel del proletariado, su partido y las masas populares. Esta transformación podría ocurrir si un frente antimonopolista tomaba el poder y destruía el Estado fascista, eliminaba el poder de los monopolios, nacionalizaba la banca, las compañías de seguros, los transportes y los medios de comunicación así como los sectores monopolistas extranjeros, y expropiaba los latifundios y la gran empresa agrícola capitalista. En ese proceso, el proletariado industrial y rural,

14 Paul Sweezy, "Class Struggle in Portugal", *Monthly Review*. XXVII, septiembre de 1975, p. 16

que representaba dos tercios de la población trabajadora activa, tendría que ocupar puestos clave durante la revolución democrática con objeto de garantizar la transformación hacia la revolución socialista. En cada etapa se necesitan alianzas entre diversos partidos, grupos e individuos. En la revolución democrática y nacional, el proletariado se alinea con sectores de la pequeña y mediana burguesía contra los monopolios asociados con el imperialismo y los latifundistas. Puesto que la revolución socialista va dirigida contra la burguesía, algunos elementos de la burguesía activos en la revolución democrática y nacional necesariamente quedarían aislados.¹⁵

Si bien algunos elementos de esta teoría eran claramente evidentes en los sucesos revolucionarios de 1974, Cunhal describió más adelante el proceso de la revolución portuguesa en términos de dos componentes: el *militar*, en la forma del MFA, y el *popular*, consistente en el movimiento democrático organizado de los trabajadores y las masas. La alianza de estos componentes aseguraba la democratización de la vida nacional. Al mismo tiempo, según Cunhal: "No había una fuerza dirigente única con hegemonía sobre el proceso. No había un poder revolucionario centralizado". El PCP era fundamental para la nueva democracia portuguesa a través de su defensa de una política de unidad de la clase obrera con las masas populares, la alianza de la clase obrera con los pequeños y medianos agricultores, la alianza del movimiento popular con las fuerzas armadas, y la unión de todas las fuerzas democráticas, incluyendo a comunistas y socialistas.¹⁶ El PCP trataba de permanecer en la corriente principal de la política de partidos alertando a los votantes, antes de las elecciones legislativas de marzo de 1976, contra los partidos reaccionarios de la derecha y las provocaciones y actos terroristas de los grupos extremistas en la izquierda. Al mismo tiempo, el PCP criticaba el control del PS y el PPD sobre los medios de comunicación: "Los medios estatales de comunicación social (televisión, radio, prensa) son monopolizados por cúpulas de los partidos que se autodenominan 'pluralistas' y por sectores que nuevamente quieren infundir las ideas fascistas del pasado".¹⁷

El Partido Socialista, formalmente establecido en Alemania Occidental en abril de 1973 y miembro de la Internacional Socialista, heredó un legado de ideales y aspiraciones socialistas que se remontaban a la Primera República (1910-1926). Mario Soares, su líder, profesó su credo socialista antes de 1974: "Creo firmemente que el hombre, en su lento camino ascendente, creará con el tiempo una sociedad

15 Alvaro Cunhal, *A revolução portuguesa*, Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1975, pp. 151-64, publicado originalmente en *O radicalismo pequeno-burguês de fachada socialista*, ed. Avante!, Lisboa, 1971. Después de la revolución de 1974 el PCP señaló con algún detalle las condiciones necesarias para construir la sociedad socialista. Véase Partido Comunista Portugués, *Programa e estatutos do PCP aprovados no VII Congresso (Extraordinario) realizado em 20/10/74*, ed. Avante!, Lisboa, 1975, especialmente pp. 85-90.

16 Alvaro Cunhal, *A revolução portuguesa: o passado e o futuro*, ed. Avante!, Lisboa, 1976, pp. 125-33, 382-85

17 Partido Comunista Portugués, *Conferência Nacional do PCP, 14 de Março de 1976*, ed. Avante!, Lisboa, 1976, p. 202

humanizada; una sociedad en la que las personas no se exploten unas a otras, cuyos medios de producción colectivizados beneficiarán a todos y donde las masas tendrán un control democrático sobre las tomas de decisión... Por eso defiendo el socialismo, socialismo con libertad personal, con la independencia del individuo para manejar sus propios asuntos"¹⁸

Soares y el PS fueron recelando cada vez más de las intenciones del PCP después de abril de 1974. Alegando que los comunistas se oponían a las elecciones en 1975, Soares proclamó que el camino hacia el socialismo debe pasar a través de la democracia política".¹⁹ En su condena del PCP Soares indicó que el eurocomunismo no había influido en el PCP, que permanecía fiel a la ortodoxia marxista-leninista y a la Unión Soviética. Manifestó interés en algunas posiciones del eurocomunismo: "donde los partidos comunistas han mostrado públicamente su voluntad de reconciliar el socialismo con la democracia y, sobre todo, las libertades que antes consideraban como *burguesas y formales* pero que ahora llaman y califican como *conquistas fundamentales e irreversibles de las masas populares*".²⁰

Si el Partido Socialista y su líder proclamaban el pluralismo y la democracia socialista, ¿qué pasaba con su aliado el PPD? Francisco Sá Carneiro, ideólogo del PPD, pedía una socialdemocracia portuguesa de naturaleza semejante a la de Soares. Su socialdemocracia consistía en un sistema mixto que abarcaría la *democracia política* desde el momento en que el pueblo, mediante el sufragio universal, controla el aparato del Estado y asegura los derechos fundamentales y garantías para cada persona; la *democracia económica* que incluye a los sectores nacionalista y cooperativo; y la *democracia social y cultural* que asegura el acceso a la salud, habitación, educación y seguridad social. El objetivo es "una sociedad socialista en libertad"²¹ La dirección del PPD incluía a muchos reformadores del viejo régimen, y si bien el partido abogaba en la práctica por el "socialismo", sus filas contaban con miembros de partidos y agrupaciones derechistas excluidas por el proceso electoral. Calificado como partido centrista y moderado, el PPD era en realidad un partido de conservadurismo. En pocas palabras, el PPD representaba todas las contradicciones evidentes en las teorías pluralistas del socialismo democrático y de la democracia socialista.²²

18 Mário Soares, *Portugal's Struggle for Liberty*, ed. George Allen & Unwin, Londres, 1975, p. 295. Soares remonta el legado del socialismo hasta la Primera República, a varias actividades socialistas clandestinas durante el régimen de Salazar, y a la fundación de la Aegáo Socialista Portuguesa en 1964 o 1965.

19 Entrevista con Manuel Dias, *Jornal de Notícias*, Oporto, 18 de febrero de 1975, reeditado en Mário Soares, *Democratizagdo e descolonizacao: dez meses no governo provisório*, Publicações Dom Quixote, Lisboa, 1975, p. 274

20 Mário Soares, "Eurocommunism: Does it Exist?", *Atlantic Community Quarterly*, XVI, otoño de 1978, p. 261

21 Francisco Sá Carneiro, entrevista en *A Capital*, 21 de enero de 1975, reeditado en su *Por urna social-democracia portuguesa*, Publicações Dom Quixote, Lisboa, 1975, pp. 255-71

22 A fines de 1978 algunos partidarios del pluralismo sugirieron la formación de una alianza estable de los partidos y grupos para reforzar el poder político en torno al presidente y garantizar la revisión de la Constitución a favor del presidente. Véase

Las observaciones de Louis Althusser sobre la revolución portuguesa consistieron en una serie de cartas a Luiz Francisco Rebello, disidente socialista que dejó su partido por creer que había abandonado los principios de la revolución en aras del liberalismo burgués y la defensa de la democracia social. Althusser consideraba el golpe del 24 de abril de 1974, como un acontecimiento que sacudió al mundo imperialista. El fascismo le había servido a la burguesía dominante como medio para enfrentarse a las contradicciones del imperialismo. En Portugal, así como en Grecia y España, el fascismo surgió en una importante coyuntura histórica, facilitando el desarrollo de ciertos sectores de la economía al tiempo que explotaba a los trabajadores rurales y campesinos pobres. Al mismo tiempo este fascismo no obstaculizaba el desarrollo de los monopolios nacionales e internacionales. El fascismo había librado su propia lucha política e ideológica utilizando los aparatos represivos e ideológicos del Estado para controlar una base de masas y ahogar todas las formas de lucha de la clase obrera. La base de masas fascistas incluía no sólo a la burguesía monopolista sino también a la burguesía no monopolista, a las clases medias, pequeños agricultores pobres y parte de la clase obrera.

Así, según Althusser, el MFA y el pueblo se unieron en un auténtico proceso revolucionario que preveía reformas estructurales no fáciles pero irreversibles. El imperialismo se movilizó contra este proceso. Primero, las naciones de la Comunidad Económica Europea concedieron préstamos condicionados al abandono de la revolución. Segundo, se lanzó la campaña internacional contra el comunismo que apela a la vieja base de masas del fascismo. Esta combinación de fuerzas reaccionarias amenazaba a la revolución. Si bien el PCP pudo haber cometido errores, el PS y su anticomunismo contribuyeron a la campaña internacional imperialista y fascista contra la revolución. Por lo tanto, era un deber del PCP y el PS unirse al MFA para defender el proceso revolucionario y luchar contra el enemigo representado por las fuerzas reaccionarias y fascistas, apoyadas por el imperialismo internacional.²³

Nicos Poulantzas analizó la naturaleza de esta lucha en una entrevista con Henri Weber. Si bien las contradicciones dentro del Estado pueden acelerar el proceso revolucionario, Poulantzas sugería considerar la lucha en dos contextos: uno dentro del Estado, el otro fuera del Estado. La lucha dentro del Estado no seguiría la concepción de lucha socialdemócrata a través de una serie de reformas que acabarían por sustituir el Estado burgués por un Estado de los trabajadores, sino que por el contrario sería una lucha de resistencia para agudizar las contradicciones internas del Estado. La lucha fuera del

Marcelo Rebelo de Souza, "Da `Federação Democrática Reformadora' á lei do recenseamento", *Expresso*, 310, 7 de octubre de 1978, p. 2

23 Las cartas están en Louis Althusser y Luiz Francisco Rebello, *Cartas sobre a revolução portuguesa*, ed. Seara Nova, Lisboa, 1976

Estado establecería una base de poder popular. Sería:

una lucha paralela, una lucha fuera de los instrumentos y aparatos, que daría origen a toda una serie de instrumentos, medios de coordinación, órganos de poder popular en la base, estructuras de democracia directa en la base. Esta forma de lucha no se propondría centralizar un poder dual de contra-Estado, sino que tendría que estar vinculada a la primera lucha.²⁴

Poulantzas creía que una crisis revolucionaria que condujera a una situación de poder dual era improbable en Europa occidental y atacaba la idea de que los revolucionarios portugueses no habían logrado centralizar un poder popular alternativo para enfrentarse al Estado. Argumentaba que no era preciso que se produjera una ruptura entre el Estado *en bloque* y las estructuras de poder popular fuera del mismo. Por el contrario, la ruptura podría producirse dentro del aparato estatal entre las fracciones del ejército. Por ejemplo, la fracción del ejército estatal apoyada por los comités de soldados podría romper con el ejército regular y la burguesía y pasarse al lado del pueblo. Así, no era necesario establecer una milicia popular paralela para remplazar el aparato estatal. La ruptura revolucionaria podía ocurrir lo mismo dentro del Estado que en la forma de un anti-Estado que enfrentase al propio Estado.

En su libro *La crisis de las dictaduras*, Poulantzas analizó las contradicciones internas de los aparatos represivos, señalando en particular que el ejército no gobierna simplemente, como pretenden muchos observadores, en su propio interés. El ejército ni refleja los intereses de las clases dominantes ni subordina esos intereses, sino que por el contrario reproduce las diferencias y contradicciones de clase que ya antes identificamos dentro de las fuerzas armadas. Poulantzas citaba el error del régimen de Caetano en julio de 1973 al enrolar un gran número de oficiales, lo cual afectó la antigüedad y los privilegios de los oficiales de carrera. También señalaba que cuando los partidos políticos burgueses son eliminados, las fuerzas armadas asumen el lugar de los aparatos ideológicos del Estado y de este modo combinan su papel represivo con su papel ideológico.

Poulantzas examinó también las contradicciones internas de los aparatos ideológicos en un intento de mostrar las contradicciones dentro del bloque de poder y entre este bloque y las masas populares, especialmente en la clase obrera y la pequeña burguesía. En ausencia de partidos políticos y bajo dictaduras este bloque de poder comprende conexiones con los rangos más altos de estos aparatos —la Iglesia Católica, la burocracia, las universidades y la judicatura. Poulantzas argumentaba que la ruptura

24 Nicos Poulantzas, "The State and the Transition to Socialism", *Socialist Review*, marzo-abril de 1978, pp. 9-36, entrevista con Henri Weber.

con la dictadura en Portugal requería la implementación de una etapa de democratización, siguiendo una vía electoral, previa a cualquier transición al socialismo. Rechazaba la opinión de que en Portugal se había dado un principio de transición al socialismo entre el 11 de marzo de 1975 (cuando las fuerzas reaccionarias encabezadas por el general Spínola intentaron tomar el poder) y el 25 de noviembre de 1975 (cuando los elementos burgueses del ejército asumieron el mando y la etapa de transición fue supuestamente remplazada por la etapa de democratización).²⁵ Poulantzas insistía en que los acontecimientos en Portugal nunca superaron la etapa democrática. Lo que en realidad sucedió fue un breve periodo en el que bajo el gobierno de tendencia comunista del general Vasco Gonçalves las masas populares asumieron el liderazgo y la hegemonía del proceso de democratización, sólo para perderlo a favor de la burguesía nacional tras la caída de Gonçalves en septiembre. Éste fue un periodo de alta politización, conciencia y radicalización, con grandes manifestaciones, pero, con los moderados adueñados del poder después del 25 de noviembre, el entusiasmo de las masas murió, señal de que, según Poulantzas, las masas no sólo carecían de experiencia en la lucha de clase sino que no habían entrado aún en un periodo de transición al socialismo.

Poulantzas ofrecía varias explicaciones. La alianza de clases creada con el derrocamiento de la dictadura padecía escisiones: la burguesía rural en el norte, la burguesía nacional, muchos profesionales, y fracciones de la pequeña burguesía urbana se separaron, y se produjeron incluso divisiones en la clase obrera, precipitadas por diferencias ideológicas entre el PCP y el PS. Durante este periodo las bases militares de la NATO no fueron tocadas, así como tampoco se nacionalizaron los fondos del capital internacional. Dada la dependencia portuguesa del capitalismo avanzado, las limitaciones en el proceso revolucionario eran evidentes; estas limitaciones no podían impedir la hegemonía de las masas populares sobre el proceso de democratización, pero sí impedían la transición al socialismo. La estructura organizativa de los aparatos del Estado también quedó intacta. A pesar de las purgas de elementos reaccionarios en los aparatos ideológicos de los periódicos, la educación, etcétera, la Iglesia como aparato ideológico dominante no fue afectada aunque su radioemisora *Renascença* fue tomada por fuerzas populares. Dos de los aparatos represivos de la dictadura, la Guardia Nacional Republicana y la Policía de Seguridad Pública no fueron eliminados. Poulantzas creía que el MFA tenía sólo un apoyo minoritario entre los oficiales. Además, ningún partido

²⁵ Véase, por ejemplo, Daniel Bensaid, Carlos Rossi y Charles-André Udry, *La révolution en marche*, ed. Christian Bourgois. Paris, 1975, quien sostiene que en Portugal se ha producido una transición al socialismo. Nicos Poulantzas sostiene, contra la opinión de muchos observadores, que no hubo ningún comienzo de una transición al socialismo en Portugal: "En ningún momento del periodo en cuestión, la situación portuguesa traspasó realmente los límites de la fase de democratización". Citado en su libro *La crisis de las dictaduras*, ed. Siglo XXI, México, 1976, p. 135.

revolucionario de masas parecía capaz de dirigir a la nación en la transición al socialismo.

Si el socialismo no era el objetivo inmediato, ¿a qué se debió la derrota de la hegemonía de la clase obrera y las fuerzas populares en el proceso de democratización? Primero, faltaban organizaciones de clase poderosas, especialmente un partido revolucionario que pudiera impulsar la revolución socialista y asegurar la hegemonía de las clases populares. Segundo, no había unidad popular entre las organizaciones de izquierda y, por lo tanto, tampoco objetivos o programa claros. Poulantzas argumentaba que puesto que no se estableció un Estado paralelo por las fuerzas populares de izquierda, estas fuerzas tenían que trabajar dentro de dos aparatos estatales existentes, pero no podían dismantelar los aparatos porque la burguesía reconquistaría rápidamente su anterior hegemonía:

El dismantelamiento y el fraccionamiento del aparato estatal portugués... debidos a las divisiones de la izquierda y ultraizquierda, permitieron a la burguesía mantener sus propios bastiones firmes y sólidos, impidió la efectiva neutralización de esos bastiones y, quizá la más importante, impidió a la izquierda obtener apoyo estatal para las nuevas formas basadas en el poder popular... cuando éstas se vieron atacadas por la derecha.²⁶

En resumen, este breve examen de la economía política portuguesa revela la existencia de lucha de clases y la necesidad de un análisis de clase para entender la compleja situación contemporánea. Como un esfuerzo en esa dirección, el presente estudio ha identificado y descrito formas del Estado capitalista dentro de la evolución del mismo desde los regímenes de Salazar y Caetano hasta el periodo revolucionario de 1974-1978. El golpe militar de abril de 1974 permitió el surgimiento de una nueva forma de Estado capitalista bajo la hegemonía del MFA. El MFA asumió una posición progresista y autoritaria en contraste con el carácter represivo y autoritario de la dictadura Salazar-Caetano, y mediante medidas reformistas intentó minar la posición dominante de las clases dirigentes portuguesas. Bajo la apariencia de un movimiento preocupado por la democracia, el MFA muy pronto toleró la formación y organización de partidos políticos así como de un gobierno sometido al parlamento. Los grupos revolucionarios se encontraron luchando en la palestra política mientras los diversos gobiernos provisionales y constitucionales propugnaban democracia social, socialismo democrático o pluralismo socialista. La consiguiente lucha ideológica tendió a oscurecer las diferencias de clase subyacentes y la lucha de clases que se hizo evidente en torno a las cuestiones del control estatal del capital y las fi-

26 Poulantzas, *ibíd.*, pp. 152-53

nanzas privadas y las grandes propiedades agrícolas.

Hemos examinado brevemente las teorías instrumentalista, estructuralista y pluralista del Estado y demostrado su aplicación a los acontecimientos revolucionarios. Una de nuestras principales preocupaciones ha sido la búsqueda de un análisis de clase de un Estado capitalista enfrentado a la revolución y la perspectiva de una transición al socialismo. Esto ha requerido la vinculación de diversas clases a las estrategias revolucionarias y a las contradicciones políticas y económicas. Los resultados demuestran que la ferviente movilización y radicalización de amplios sectores de la población portuguesa después de abril de 1974 no pudo sostenerse, en parte debido a la falta de experiencia histórica de luchas de clases y a la represión de cerca de medio siglo de dictadura. Las condiciones políticas y económicas tendían también a socavar los esfuerzos para establecer una alianza de clases amplia y radical. Ese fue el caso de la inconforme pequeña burguesía rural en el norte de Portugal. Además, se produjeron escisiones en la coalición de fuerzas surgidas después de abril de 1974: amplios segmentos de la burguesía nacional se separaron al igual que muchos profesionistas de medio y alto nivel y considerables fracciones de la pequeña burguesía urbana; las divisiones en el seno de las clases trabajadoras inmovilizaron los esfuerzos revolucionarios, siendo provocadas en parte por diferencias ideológicas entre trabajadores socialistas y comunistas. Al mismo tiempo las estructuras Organizativas del Estado mostraron elasticidad y habilidad para soportar los cambios políticos y económicos. A pesar de las tendencias divergentes en sus filas, las instituciones conservadoras que habían apoyado a la dictadura permanecieron intactas bajo la forma de la Iglesia reaccionaria y el ejército. El esfuerzo por formar un MFA radical extraído de la estructura del ejército burgués estaba condenado al fracaso debido a que el MFA servía a las demandas conflictivas de la pequeña burguesía radicalizada y a la burguesía nacional en vez de tratar de organizar a las clases trabajadoras y a los campesinos. El fracaso del MFA en movilizar organizaciones de izquierda en un programa con objetivos claros también contribuyó al colapso de la experiencia revolucionaria e impidió el ascenso de Portugal a una etapa de transición al socialismo.

[Tomado de *Kapitalistate*, n. 8, San Francisco, 1980. Traducción de Ana María Palos]